

FRANCISCO MADARIAGA

APARICIONES

El agua exorbitante está en mi boca.

No quisiera despertar nunca de la extrema
delicadeza que hierve en los depósitos de los grandes
inviernos.

Potrillos de oro sanguíneo y asombrado. Más altos
que el invierno.

Un día llueve, y al siguiente, el invierno luminoso
es cálido. ¿La lluvia? Tétrica, pero rica, no pervertida.

Este invierno he descubierto que hay palmeras
celestes. Extrañas. con una ferocidad solar y lunar.
Y sin nombre.

El perfume del mar vuela sobre las Estaciones:
¡temperaturas para toda la vida!

El mar, mi gran linterna de esmeralda.

Esas palmeras engarzadas, esas palmeras hechas
joyas entre sí.

Las lejanías de cristal: entre los brazos de la vida.

El sol te sangrará, esbelta caridad del Infierno.

El clima me domina, el clima me domina. Por el
clima creo en le agua.

Oh coraje y transparencia y peso y brutalidad
celeste del invierno en enero.
Cómo se descuelgan los monos para crecer y beber en
el color sagrado del estero, mientras duermo mi
sueño brillante,
cautivo del estero.

ARTE POÉTICA

¿Es otra la alegría?
Por las veredas ardientes de pronto me estremezco
de mi armonía en este instante.
¿Qué atentado lúgubre arroja al equilibrio de su
claro destino?
¿Qué mecánica de orden inclemente y perfecto sonido,
qué irrupción metálica de golpe nos devuelve
a la sombra de las canallas herencias de sol negro?
Tiembla al asilo de la vida.
Virtuoso bebedor del agua del diamante, tiéndete
a bramar contra el enorme globo rojo de la idea.
Ese tambor de sangre es tu país.

CARTA DE ENERO

Tengo ganas de leer algo hoy.
Me sangra la poesía por la boca.

Yo era un estudiante y me adoraba la Naturaleza,
pero estaba olvidado,
me hería la plenitud del Universo,
y ahora te sacudo a ti, monte de cabellos rojos,
tierras paradas en aguardiente correntino,
grandes balsas de agua alojadas en la boca.

El pavor es celeste, el líquido terreno es fuego,
los pavos reales han sido capados por el sol,
y yo ando por la siesta:
provocador de las grandes fuentes sombrías,
alojado en la voluntad animal.

2

¿Dónde pedir auxilio sino en la Tierra?
El mar es un cantor inseparable

Pero tú tienes también llamaradas acuáticas,
Tierra,
¡Acuarelas para quién sabe qué candor!

Yo soy un niño y nadie me podrá recibir,
pero tengo coraje
y ese nativo puro que arroja los paisajes por
la nariz.
Tengo un collar para todo lo que arde.

3

¿El alba guaraní gime en mi memoria?
¡Oh francés degollado por las aguas!
en las ex -bocas de las puntas celestes del
paisaje desprendido.

Sin duda nadie cuida de mi memoria,
ni le selecciona parajes ardientes.
Nadie utiliza mi falta de elegancia
cuando expiro con la leche de las frondas
sedientas.

Yo no quiero cantar países natales,
sino medallas de carne de sol,
telas de la naturaleza,
conciertos de las tumbas salvajes,
hijas de la ternura natural.

Adiós, adiós, indiecitos y monos, graznidos en los
lechos, obsequios de las desgracias; el viento roe el
aliento de las bestias y descubre a los pasajeros
enfermos el ocio blanco y sangrante de la tierra.